

Cohesión social intergeneracional: el futuro de las pensiones públicas

Alicia Homs Ginel

Miembro del Comité de Empleo y Asuntos Sociales del Parlamento Europeo

Introducción

La pandemia de COVID-19 ha transformado Europa y el mundo en un abrir y cerrar de ojos. Ha puesto a prueba nuestros sistemas sanitarios y de protección social, así como nuestra resiliencia económica y social. Tendrá repercusiones duraderas en la manera en que vivimos y trabajamos juntos, que probablemente persistirán incluso cuando el virus haya desaparecido. Y la pandemia nos ha golpeado en un momento en el que Europa ya estaba inmersa en un proceso de transformación a través de cambios climáticos, sociales y demográficos.

Precisamente, porque el cambio demográfico nos concierne a todos y todas y a la forma en que vivimos y porque la necesidad de solidaridad entre generaciones es uno de los elementos esenciales de la recuperación de Europa, creo que no se puede tratar una cuestión como la de la sostenibilidad y adecuación de las pensiones sin mencionar los profundos desafíos demográficos en los que estamos inmersos.

Y es que la gestión de los efectos del cambio demográfico a largo plazo tiene múltiples facetas: cómo gestionamos nuestra sanidad pública, nuestros presupuestos públicos o nuestra vida pública, pero también cómo abordamos cuestiones como el envejecimiento activo, la pobreza en la vejez, la soledad y el acceso a cuidados a largo plazo que sean asequibles y de calidad. Todos estos factores tienen un impacto directo o indirecto sobre la sostenibilidad y adecuación de las pensiones futuras, y del cómo los abordemos dependerá cuán justa y resiliente sea nuestra sociedad en las próximas décadas.

Factores que impulsan el cambio demográfico en Europa

A la hora de hablar de factores que impulsan el cambio demográfico en Europa, quiero destacar cinco que creo que todos y todas estaremos de acuerdo en que son los más comentados:

1. **Mayor esperanza de vida:** los europeos vivimos más años que nunca y cada año somos una población más envejecida, pero nos mantenemos durante más tiempo en buen estado de salud.

En las últimas cinco décadas, la esperanza de vida al nacer ha aumentado en unos diez años tanto para los hombres como para las mujeres. Para 2070, la esperanza de vida al nacer de los hombres alcanzará los 86,1 años, frente a los 78,2 años en 2018. En el caso de las mujeres, pasará de 83,7 a 90,3 años (datos de Eurostat).

2. **Menos nacimientos:** además, los europeos tenemos menos hijos (la cifra en 2018 era de 1,55 hijos por mujer cuando la tasa considerada necesaria es de 2,1) y, además, los tenemos más tarde (desde 2001, la edad media de las mujeres en el momento del parto se incrementó en casi 2 años, pasando de 29 a 30,8).
3. **Envejecimiento de la población:** a lo anterior debemos sumarle que la población de Europa está envejeciendo. Datos de Eurostat muestran que caminamos hacia una pirámide de población invertida. Casi un tercio de los europeos tendrá 65 años o más en 2070, frente al 20 % hoy; y que la proporción de personas de 80 años o más se duplicará hasta situarse en el 13 % de aquí a 2070.

Al mismo tiempo, y esto es un aspecto clave en relación a la sostenibilidad de las pensiones, parece que habrá un descenso de la población en edad laboral, aquellos entre 20 y 64 años. Si en 2019 este grupo representaba el 59 % de la población total, en 2070 se situará en torno al 50 %.

4. **Hogares más pequeños:** otro factor a destacar es que alrededor de un tercio de todos los hogares está compuesto por una sola persona y que existe una tendencia al alza hacia hogares formados por parejas sin hijos, familias monoparentales....

Ello implica que a medida que Europa envejece, aumenta el número de personas de 65 años o más que viven solas, un fenómeno que se da sobre todo entre las mujeres y que acentúa más si cabe lo que llamamos “pobreza en la vejez” como causa de la brecha de género en las pensiones (en 2019, la proporción de mujeres de edad avanzada que vivía sola era del 40 %, el doble que los hombres).

5. **Movilidad y migración:** gracias a la libre circulación de personas en Europa, mucha gente opta por trasladarse a otros países dentro de la UE. Esos movimientos no influyen en el tamaño o la estructura de edad de la UE en su conjunto, pero tienen un efecto significativo a nivel nacional, regional y local.

Efectos del cambio demográfico en nuestra economía

Los efectos de todos estos cambios se manifiestan de un modo u otro en nuestra economía y nuestra sociedad. Ante este impacto los retos son múltiples, desde la necesidad de aumentar la resiliencia de nuestros sistemas sanitarios y de protección social hasta abordar la eficiencia de nuestros presupuestos y de nuestras necesidades de vivienda e infraestructuras.

Precisamente, el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia aprobado en el Consejo Europeo del pasado mes de julio proporcionará apoyo financiero a gran escala para reforzar las economías de los Estados miembros y su preparación de cara al futuro, en especial ante el cambio demográfico. Las prioridades de inversión estarán en consonancia con los desafíos definidos en las recomendaciones específicas por país en el marco del Semestre Europeo.

Dichas Recomendaciones, en los últimos años, han ligado la cuestión de la sostenibilidad y la adecuación de las pensiones con la necesidad de incorporar cambios en nuestro mercado laboral. Porque los efectos del envejecimiento de la población en el mercado laboral están acentuándose.

Vivimos más y mejor, pero la población en edad laboral desciende: ¿cómo podemos revertir o al menos hacer frente a esta situación de contracción en el empleo?

Clave: debemos incrementar la tasa de empleo de las mujeres y poner fin a la brecha de género.

La brecha de empleo entre mujeres y hombres se situó en el 12 % en 2019, y es incluso mayor si nos asomamos a las cifras de trabajo a tiempo parcial. En 2019, 3 de cada 10 mujeres empleadas trabajaban a tiempo parcial, casi cuatro veces más que los hombres, algo que se ha visto incrementado con la situación de pandemia. En el núcleo de esta situación se sitúa el reto de conciliar la vida laboral y la vida familiar (Directiva sobre Conciliación que entró en vigor el pasado año y se pide celeridad a los EEMM a la hora de transponerla; además, abogamos por desarrollar una Directiva sobre Salud Mental en el ámbito laboral en la que se reconozca el Derecho a la Desconexión).

Además, las mujeres seguimos percibiendo salarios inferiores a los que perciben los hombres (la brecha salarial entre hombres y mujeres se sitúa actualmente en el 14,8 %). Y esta situación se dispara cuando hablamos de brecha en las pensiones (en 2017 era del 35,7%). Desde la Unión Europea estamos trabajando en esta cuestión en el marco de la nueva Estrategia de Igualdad de Género 2020-2025. Los socialistas instamos además a que se desarrolle una Directiva en materia de transparencia salarial.

La suma de la brecha de empleo, la brecha salarial, el trabajo a tiempo parcial, involuntario en muchas ocasiones, y las interrupciones durante la carrera profesional como consecuencia de las tareas de cuidado se traduce en menores contribuciones y en una brecha en las pensiones.

Avanzar más en el empleo de trabajadores de más edad también ayudaría.

Tenemos vidas más largas y más saludables. Ello implica esfuerzos para apoyar un envejecimiento activo y saludable, el aprendizaje permanente y empleo de las personas mayores, incluyendo incluso la posibilidad de combinar el trabajo con el pago de una pensión, todo diseñado para respaldar la adecuación y la sostenibilidad de las pensiones al permitir vidas laborales más largas en aquellos casos en que sea posible.

Ello no implica un incremento en la edad de jubilación, que se situará en los 67 años en 2027. sino acercar la edad real de jubilación (64,6 años) a la edad legal (66 años en 2021).

La situación se aborda en profundidad en el *Libro Verde sobre Envejecimiento*, que la Comisión Europea publicó el pasado 27 de enero de 2021. Igualmente, el pasado mes de septiembre se presentó el *Informe sobre Cambio Demográfico* de la Comisión Europea en la Comisión de Empleo y Asuntos Sociales del Parlamento Europeo.

Otro aspecto clave es abordar la cuestión del desempleo juvenil para no retrasar la edad de incorporación al mercado laboral.

En este sentido trabajamos en la nueva Garantía Juvenil reforzada, una herramienta que ha conseguido, desde 2014, que más de 3,5 millones de jóvenes al año se hayan beneficiado de un sistema que les ha proporcionado una oferta de trabajo, educación o prácticas.

Siete años después, en el contexto de excepcionalidad en que vivimos, la Comisión Europea presentó el pasado julio de 2020 la iniciativa Youth Employment Support: con más presupuesto, ampliando el número de beneficiarios hasta los jóvenes de 30 años y fomentando la inclusión de colectivos vulnerables.

Finalmente, abrir el mercado laboral a las personas con discapacidad.

También contribuiría a crear una sociedad más justa y a combatir los efectos del cambio demográfico. Lo abordamos en la Estrategia Europea de Discapacidad 2021/30, que la Comisión Europea adoptó en marzo de 2021.

Efectos del cambio demográfico en nuestros presupuestos

Adentrándonos ya más en el ámbito presupuestario, parece indudable que una Europa envejecida con una fuerza laboral más reducida ejercerá más presión sobre los presupuestos públicos. Europa afrontará un enorme desafío a la hora de financiar su gasto relacionado con la edad de forma justa desde la perspectiva intergeneracional.

Si en 2019 había un promedio de 2,9 personas en edad laboral por cada persona de más de 65 años, los datos indican que en 2070 esa relación caerá a 1,7, según datos de Eurostat.

Sin embargo, y aunque en el corto plazo España, como la gran mayoría de países de nuestro entorno, mantiene un déficit apreciable en el sistema de pensiones (unos 20.000 millones al año), el muy largo plazo no muestra problemas de extrema gravedad en su sostenibilidad. Las proyecciones de la Comisión Europea para el 2070 muestran que el gasto público asociado a la edad será casi el mismo que en la actualidad (alrededor de un 26% PIB). Pero lo que también muestran las proyecciones es que la población jubilada será casi el doble que la actual.

Por tanto, está claro que el problema del sistema no es tanto su sostenibilidad como su suficiencia: si el gasto es el mismo, pero los beneficiarios son el doble, la pensión es la mitad.

Conclusiones

1. Los sistemas de pensiones pueden **promover vidas laborales más largas** ajustando edades de jubilación, por ejemplo, acercando la edad real de jubilación a la legal; incentivando fiscalmente o recompensando de algún modo la jubilación tardía en los casos en que sea posible; o dando opciones de jubilación flexibles, incluidas posibilidades de combinar la pensión con los ingresos del trabajo, en línea con las conclusiones del último *Informe de la Comisión Europea sobre Adecuación de las Pensiones* de 2018.
2. **Poner fin a la brecha en las pensiones:** ello requiere de políticas de igualdad de oportunidades dirigidas a mujeres y hombres en edad laboral. Entre las acciones concretas que desarrollar: 1) promover el equilibrio entre la vida personal y laboral y la distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado; 2) abordar la participación en el mercado laboral y las oportunidades profesionales, la intensidad del trabajo y las interrupciones profesionales; y 3) diseñar políticas de pensiones que protejan adecuadamente las interrupciones relacionadas con las responsabilidades de cuidado.

3. Desarrollar el Plan de acción presentado por la Comisión Europea el pasado 4 de marzo de 2021 para implementar el Pilar Europeo de Derechos Sociales, que proclama la igualdad de género, la protección social o la adecuación de las pensiones para evitar problemas como la pobreza en la vejez, que afecta a un 18% de los mayores de 65 años.
4. En línea con lo defendido por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, **desarrollar una política migratoria consistente basada en el largo plazo** que fomente y facilite la llegada de trabajadores extranjeros, de inmigrantes en edad de trabajar, cuyas cotizaciones ayuden a incrementar los ingresos del sistema. ■

